

**Escrito por: narrador**

## **Resumen:**

El castigo... Todo pienso que comencé, justo cuando mi novio, y yo habíamos terminado de tener, una salvaje sesión de sexo. Ya era de madrugada, y hacía un frío tremendo, en esos momentos Edmundo al parecer le dieron ganas de orinar, y al levantarse por pura coincidencia o casualidad, su miembro quedó a la altura de mis ojos.

## **Relato:**

Fue cuando me di cuenta, de que contrario a muchas otras ocasiones que me había fijado en su cosa, en esos momentos me parecía ver que su miembro se encontraba bien pequeño, bueno quizás estaba recogida por el frío, o quien sabe que. El detalle es que yo casi de manera automática y de forma bien espontánea me ha dado esta clase de ataque de risa, que no me podía contener. Y cuando Edmundo me preguntó de qué carajos yo me reía. Sin poder dejar de reírme, al mismo tiempo que se alaba su extremadamente corto miembro, le pregunté a manera de chiste. Y que le pasaba, casi desapareció, como que se te encogió. De hecho a mi novio eso no le agradaba para nada, y comencé a decirme que se debía al frío, y a quien sabe que más. Pero yo no dejaba de reírme, y con mi dedo índice, colocándolo a la mitad del pulgar, seguí diciéndole. Ahora lo que te queda es nada más eso. Yo no me había dado cuenta, pero Edmundo se había enojado, y mucho conmigo por ese tonto chiste. Es más el resto del día ni me habló. Cosa a la que no le di importancia. Pero al irnos a dormir, él me dijo que se iba a costar más tarde. Yo pensé, este anda todavía molesto por lo del chiste, pero no le di mayor importancia, y me fui a dormir. Cuando de momento, yo que estaba disfrutando de un tremendo sueño, siento que Edmundo me despierta, y mi primera sorpresa fue el sentir tanto mis manos como pies atados, al principio no logré darme cuenta de lo que sucedía, y es cuando también me doy cuenta de que no tan solo estoy atada de pies y manos, sino que cada una de mis extremidades está atada a una esquina de nuestra cama, por lo que también me encuentro con mis piernas bien abiertas, y para colmo, completamente desnuda. Además con un paño tapándome la boca, que me impedía gritar. Pasaron unos cuantos segundos, y lo que veo es a mi novio, que trae entre sus brazos, y manos, una cosa larga, gruesa y de color negro. Ya más despierta, no salgo de mi asombro al ver que eso tiene definitivamente una forma fílica, en sí era como una verga con cabeza, tallo, y hasta tremendos testículos, que Edmundo cargaba entre sus brazos, al tiempo que me iba diciendo. Así que, ¿lo

tengo chiquito, y a ti te gustan grandotes, verdad? Yo a todas estas ten&iacute;a mis ojos clavados en esa inmensa cosa, asustada vi como Edmundo se me acercaba lentamente, al tiempo que fue apuntando la cabeza de ese monstruo directo a mi co&ntilde;o. &nbsp; Yo estaba terriblemente asustada, pensando en el da&ntilde;o que le producir&iacute;a a mi vagina, cuando Edmundo comenz&oacute;a pasarlo, por entre los labios de mi vagina. A medida que mi novio presionaba ese enorme dildo suavemente contra mi co&ntilde;o, comenc&eacute;a sentir como me iba penetrando con esa monstruosa cosa. Yo debido al trazo que ten&iacute;a dentro de mi boca, in&uacute;tilmente trataba de gritar, pidi&eacute;ndole llena de miedo, y pavor que no continuase. &nbsp; Pero Edmundo como si fuera sordo, continu&oacute;a introduciendo dentro de mi co&ntilde;o eso. Yo sent&iacute;a como cent&iacute;metro a cent&iacute;metro mi vulva se iba dilatando, o estirando por dentro. Fue cuando al no poder creer lo que me estaba sucediendo, aunque estaba atada de pies, y manos. Apoyada en mis codos logr&eacute; levantar mi torso, y observar sorprendida como Edmundo ya me hab&iacute;a enterrado m&aacute;s de la mitad dentro de m&iacute;. &nbsp; Era algo incre&iacute;ble, aun no me lo hab&iacute;a llegado a penetrarme totalmente con eso, cuando de la misma manera suave, y lenta comenc&oacute;a extraer el enorme dildo de mi abierta vulva. Yo aun continuaba con mi torso ligeramente levantado sin poder dar cr&eacute;ditos a lo&nbsp; que estaba viendo, cuando nuevamente pero de manera m&aacute;s r&iacute;pida Edmundo me volvi&oacute;a penetrar, enterrando dentro de mi co&ntilde;o mucho m&aacute;s de la mitad de semejante cosa. &nbsp; Mis ojos aun lagrimeaban, pero cuando comenc&eacute;a sentir, por tercera o cuarta vez que &eacute;l nuevamente me penetraba con eso. De manera involuntaria, comenc&eacute;a a mover mis caderas. El profundo miedo a ser destrozada por dentro, fue desapareciendo, a medida que en su lugar el placer que comenc&eacute;a disfrutar &nbsp;fue algo inaudito. A medida que yo continuaba moviendo mis caderas, y Edmundo segu&iacute;a penetr&eacute;ndome con esa tremenda cosa, me di cuenta de que cada vez que &eacute;l empujaba eso dentro de mi co&ntilde;o, m&aacute;s y m&aacute;s adentro de m&iacute; llegaba. Hasta que lleg&oacute; el punto en que pr&eacute;cticamente lo ten&iacute;a casi todo dentro de mi cuerpo. Hasta en ciertos momentos me pareci&oacute; ver como mi bajo vientre se levantaba ligeramente, cuando Edmundo sin detenerse me lo continuaba enterrando &nbsp;todo. &nbsp; Fue cuando &eacute;l sin dejar de continuar metiendo y sacando ese enorme dildo dentro de mi cuerpo, al tiempo que me arranc&oacute; con una mano, la mordaza que previamente mientras yo dorm&iacute;a, &eacute;l me hab&iacute;a puesto. Acto seguido sin dejar de continuar penetr&eacute;ndome una y otra vez, gir&oacute; su cuerpo, y su parada y ya no tan peque&ntilde;a verga la ten&iacute;a sobre mi rostro. No hay que tener un Doctorado, para saber qu&eacute; era lo que mi novio deseaba, as&iacute; que mientras &eacute;l continuaba enterr&eacute;ndome ese tremendo juguete, yo abriendo mi boca me dediqu&eacute;a mamar intensamente su verga. La que a medida que &eacute;l continuaba enterr&eacute;ndome divinamente mi nuevo juguete, yo

sentí; a que se deslizaba dentro de mi boca y garganta, hasta que finalmente lo hice eyacular. De la misma manera que él me provocó; uno de los más fuertes orgasmos que hasta esos momentos yo haya disfrutado. Después de que ambos nos quedamos tendidos sobre la cama, se me ocurrió; preguntarle como se le había ocurrido hacerme eso, y del gran susto que me hizo pasar. Fue cuando me dijo, que por lo visto yo había olvidado que semanas antes, mientras él me mamaba el coño, comenzó a introducir su mano dentro de mi vulva. Y tras cerrar el puño, me lo ha metido hasta casi a nivel de su codo, y yo la verdad sea dicha me recordé; que lo disfruté; un montón. Lo cierto es que el castigo resultó; ser un gran premio para mí; y desde luego que para mi novio también;.